

El profesor Alexander Rubio Álvarez, director del IDEP, primer colombiano en obtener el premio mundial al Juego Limpio

Terminando el mes de octubre, el profesor Alexander Rubio Álvarez fue reconocido en la categoría “Willi Daume – Promoción del Juego Limpio” por el Concejo del Comité Internacional del Juego Limpio (CIFP).

En concepto del CIFP, al profesor Rubio Álvarez le fue otorgada la distinción “por sus logros ejemplares en el mundo del deporte y en el campo de la promoción del juego limpio”.

El profesor Rubio fue postulado por el Comité Olímpico Colombiano y fue así como obtuvo mercedamente el reconocimiento.

“Siento una emoción enorme, primero porque ser ganadores por primera vez para Colombia de un ejercicio tan bonito como lo es el Fair Play, que significa Juego Limpio, me llena de mucha alegría, primero, porque soy colombiano, soy maestro; y segundo, porque es un reconocimiento a la labor que hacemos los maestros, en especial de educación física, desde el tema del cuerpo, desde el tema del aula, entonces me llena de profunda alegría. Además, mostrar ese rostro positivo de Colombia” declaró el profesor Rubio en entrevista con el Comité Olímpico Colombiano.

“Este premio del Fair Play, otorgado por el Comité Olímpico Internacional me parece hermosísimo y muy significativo, sobre todo por el tema del juego, que el COI trabaja eso, el reenmarcar, resaltar y recordar las acciones que tienen una incidencia directa con el cuerpo”, agregó.

El profesor Rubio Álvarez afirma que el juego limpio es tener la capacidad de pensar en colectivo, que cada acción que realizamos como individuos tiene una implicación en el tejido social, es decir, contigo mismo y con los otros, con el ambiente y con la comunidad. En lo relativo al juego limpio lo describe como: “respiro, pienso y actúo con amor”. “El ‘fair play’ o juego limpio no se habla sólo en términos deportivos, no, el ‘fair play’ es una actitud de vida, es lo que haces”.

Un día, el profesor Rubio llegó a trabajar, como todas las mañanas, al colegio Rodrigo Lara Bonilla ubicado en Ciudad Bolívar; encontró a un estudiante fuera del plantel, le preguntó qué le había pasado, el estudiante le dio explicaciones relacionadas con su comportamiento.

Acto seguido, el profesor Rubio buscó en lo más hondo de sus afectos el milagro de las palabras, la esperanza de un remedio para una afectación de múltiples y hondas raíces, puso todo el corazón en sus orientaciones y ambos quedaron con la certeza del próximo encuentro, para seguir encontrando los caminos que condujeran a nuevas luces, a realidades nuevas, a una vida de senderos constructivos.

Al día siguiente tuvo que ver aquel cuerpo joven, aún con rasgos de niño, con siete tiros que se llevaron su vida para siempre. Fue ese, el momento en que el profesor Alexander Rubio se planteó: “Que si lo que hacemos en el aula, en la educación y lo que yo hago particularmente desde la educación física, desde el cuerpo, estará cambiando la vida de mis estudiantes o es simplemente por cumplir; y me doy cuenta de que no, que hay que hacer algo distinto”.

“Entonces no es suficiente seguir un currículo, o que les vaya muy bien en las pruebas, lo importante era que tuvieran procesos de reconocimiento, de manejo socioemocional; este manejo debido a que yo estaba encontrando muerte, acciones de violencia, los estudiantes no eran capaces de trabajar en equipo. Por ejemplo, si uno era hinchas de un equipo y el otro de otro y tenían un trabajo en grupo, no lo hacían y se agredían, entonces ellos necesitaban tener herramientas para ser mejores seres humanos y a eso le aposté”, relató.